

## Carta de los sacerdotes

Sr. Director:

Porque sentimos como nuestro, el dolor de cada hermano, un grupo de quince sacerdotes, pedimos la publicación de esta carta, que pretende hacer salir de los muros de la cárcel, entre los que ha quedado silenciado, el sentido de la "huelga de hambre" que ha cumplido durante varios días, la totalidad de los internos de la Carcel Penitenciaria de Barrio San Martín.

Que nadie se confunda: no se trata de justificar los que puedan ser los delitos que hayan motivado las condenas. Pero sí se trata de considerar a los presos como seres humanos ¡porque lo son!

El hacinamiento, y el trato fundamentalmente represivo, que fue normal durante el Proceso que con la teoría de la "guerra sucia" justificaba cualquier atrocidad y que continúa porque no han cambiado ni las estructuras ni las personas, no dejan otra alternativa que solicitar lo que los reclusos pretenden con su huelga de hambre:

Si no hay dinero para remediar el hacinamiento de la superpoblación carcelaria, si no es posible convertir el encierro en oportunidad de regeneración para algunos al menos, lo único que puede traer algún alivio es una revisión de las causas, en vista a la conmutación de penas y un exámen a nivel personal que permita aplicar los beneficios de la Ley.

La cárcel no es ni debe ser un depósito de basura. Por eso, la actitud cristiana exteriorizada, aunque no hecha pública, por el Pbro. Horacio Saravia, ex-capellán, de solidaridad con el dolor de los internos y de instancia para que se solucionen los problemas más urgentes, merece todo nuestro apoyo.

Por esto también, nos unimos a esas voces silenciadas por los muros, las autoridades y los medios de comunicación, para hacerlas llegar a la Comunidad.

La "huelga de hambre" ya ha cesado. Las concesiones, pensamos, se habrán dado de ambas partes. Ojalá no se trate solamente de promesas o soluciones aparentes, como tantas veces deben aceptar los que se encuentran en inferioridad de condiciones.

Con nuestra solidaridad expresada a través de este medio, entendemos no hacer otra cosa que cumplir con aquello de Jesús en San Mateo: "... estuve preso y me fuisteis a ver".

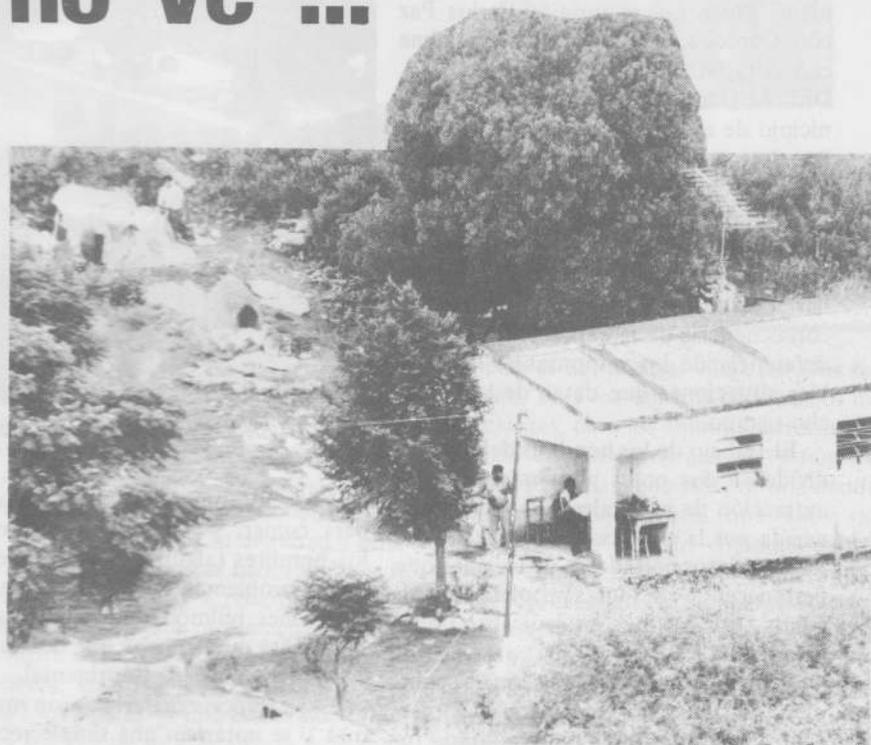
Saludo al Sr. Director, en nombre de mis catorce hermanos sacerdotes:

**Pbro. Víctor Acha**



SIERRAS DE CORDOBA

# Lo que el turismo no ve ...



*La mayoría de las veces, debe ser por nuestra idiosincrasia, no tenemos la capacidad de observar y asumir los hechos que ocurren diariamente y que forman parte de nuestra realidad inmediata.*

*Se da pues, por ejemplo, que somos expertos conocedores del drama existencial del hombre europeo de hoy, nos alarmamos por el hambre en algunos países africanos, etc.; pero generalmente, no tenemos plena conciencia de nuestros propios hechos sociales.*

*Esa suerte de evasión, se nota inclusive en nuestras acciones tendientes a ayudar a quienes material y espiritualmente lo necesitan.*

*Es así que es muy posible que con la sana intención de ayudar, un cordobés se vaya al Chaco, un formoseño venga a Córdoba, un jujeño viaje al Sur y que un chubutense se marche a trabajar socialmente a Bolivia. Es muy difícil que tomemos la iniciativa de acudir a sitios a los que fácilmente se accede tomando un colectivo urbano y donde se puede hacer una tarea de verdadera integración, y crecimiento con la gente de esos lugares.*

Debido a las características del sistema que promueve la explotación y que tiene en la injusticia social su razón de ser, la pobreza y la marginación están en todos los puntos del país. No hay pueblo o ciudad en el que no haya un sector de la población que viva la nefasta realidad de la pobreza.

A 7 kilómetros de la autopista Justiniiano Posse que comunica Carlos Paz con Córdoba, a la altura del empalme con Alta Gracia, está ubicada PUNTA DEL AGUA. Este lugar depende del municipio de esa ciudad, y heredó el nombre de una antigua estancia de la zona. Es una zona rica en minerales y posee una gran belleza natural.

Pero las condiciones en que vive la gente del lugar no son precisamente bellas. Los casi 400 habitantes sufren las consecuencias de la explotación y la indiferencia de los responsables en cambiar situaciones que datan de hace mucho tiempo.

El trabajo de los hombres del lugar se divide en dos polos preponderantes: la extracción de minerales y molienda manejada por la empresa Continental S.A., y en distintos cortaderos de ladrillos que pertenecen a diferentes propietarios. Algunos —los menos— se dedican a trabajos rurales.

El panorama rural de la zona se completa con la salida de mujeres y adolescentes que en épocas de temporada turística trabajan en otras ciudades fundamentalmente Carlos Paz y Alta Gracia.



*"La Juanita": la marginación y la explotación en las sierras de Córdoba más allá de la belleza de sus ríos.*

El sueldo que ganan alcanzan apenas para comer; y son muy frecuentes en los hombres (algunos muy jóvenes) los serios problemas de salud, sobre todo afecciones pulmonares y cardíacas, debido a las duras tareas que desempeñan en las canteras de la Continental.

Las carencias materiales son muchísimas y se notan en una simple recorrida por el lugar. Son contados los casos de las familias con vivienda propia. La em-

presa minera, dueña prácticamente de la región, cede en préstamos los ranchos en los que viven sus empleados. Debido a esto se plantea una situación de dependencia casi total con la patronal.

**Punta del Agua** virtualmente está dividida en dos sectores: por un lado la zona aledaña a la cantera, conocida comúnmente por **"La Juanita"** (un antiguo propietario la bautizó con ese nombre), y por el otro, el denominado **Bajo** donde están ubicados los dos cortaderos.

Las condiciones de vida, aunque no mucho, varían de un sector a otro. En la **"Juanita"** los ocupantes de las viviendas tienen acceso a luz eléctrica, que se extrae de **"La Continental"**; también pueden utilizar agua que sacan de un pozo común propiedad de la empresa. En **"el Bajo"** en cambio, no hay luz eléctrica, ni un lugar para extraer agua con que se prepara el barro para los ladrillos. En definitiva el agua que consume la gente no es para ella sino para poder realizar su trabajo. A todo esto se pueden agregar las dificultades para acceder en caso de emergencia a sitios más poblados. A **Punta del Agua** entra un colectivo dos veces por semana una vez al día. De lo contrario sus pobladores deben caminar 7 Km. hasta la ruta 20.

Le preguntamos a una joven del lugar si algún partido político realizaba allí alguna actividad. La respuesta fue: "Algunos se acercan en épocas de elecciones".



*Las precarias viviendas en Punta del Agua, propiedad de la empresa Continental, revelan las condiciones de vida de este olvidado grupo social.*



Un hecho singular ocurrió hace un tiempo con el P.A.N.. Desde los responsables del P.A.N. en Carlos Paz, nació la iniciativa de llevar las cajas a Punta de Agua. funcionarios oficiales encuestaron a las familias de lugar para deducir las condiciones para recibir la "caja". Una vez realizada esta tarea aseguraron volver un "martes" para repartir las cajas. Pero no concurrieron debido a que competía a la jurisdicción de Alta Gracia. . . Y así se "alteraba la impecable organización burocrática de la repartija".

Los niños que son muchos, crecen desprotegidos, mal alimentados y sin demasiadas perspectivas para el futuro. Asisten a la escuela primaria dependiente de la provincia y son atendidos por el PAICOR.

Por lo demás, matices más o menos, lo que se vive en el lugar no se diferencia mucho de lo que sucede en los miles de lugares marginados que existen en el país. Esta nota no intenta ser una simple denuncia. Es también una crítica y autocrítica. Es necesario que trabajemos donde realmente hace falta. Y si acudimos a esos sitios a dar una mano no seamos sólo aves de paso. En un trabajo lento y costoso es necesario "crecer junto con los demás".

Raúl Sanchez  
Carlos Paz - Cba.

Escribe Rubén Dri



## Navidad y evangelización

Estamos en la Argentina, tierra latinoamericana que ahora más que nunca sabe qué significa pertenecer a un continente subdesarrollado, dominado, esquilado, humillado. En esta tierra pisoteada por dominadores soberbios, pero que no reniega de su dignidad y quiere volver a levantar las banderas de la liberación, volvemos a recordar la Navidad. Jesús se hace nuevamente presente entre nosotros. El ángel otra vez nos anuncia, como a los pastores —pobres entre los pobres— "una buena nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy nació para ustedes. . . un Salvador que Es Cristo Señor" (Lc. 2, 10-11). Para ustedes, para los pastores, es decir, para los pobres, así, en forma excluyente y exclusiva. Por ello, se alegrará todo el pueblo, el pueblo pobre de la Palestina, el de las comunidades campesinas esquiladas por los sacerdotes del Templo, la corte del rey Herodes y el imperio romano. Ese pueblo pisoteado y humillado se alegrará porque el nacimiento anunciado por el ángel significa una buena nueva.

Para un pueblo oprimido la única buena nueva que se le puede anunciar es la de su liberación. Eso precisamente es lo que enuncia el ángel. El desencadenamiento del proceso de liberación del pueblo oprimido, la proclamación del "año de gracia del Señor" (Lc. 4,19), es decir del año en que comienza su camino el Reino de Dios, la sociedad en la que todo se comparte y multiplica y Dios es todo en todos.

¿Sigue siendo vigente este anuncio de Navidad? ¿Sigue Jesús naciendo para

los pobres de nuestras villas, para los sin trabajo, para los obreros con salarios insuficientes, para los amplios sectores populares de nuestra Argentina y nuestra América Latina, agobiada por una deuda externa multimillonaria que ellos no contrajeron y que sin embargo deben pagar? ¿Sigue trayendo Jesús, en su nacimiento, el mensaje de liberación para nuestros hermanos aborígenes, pobres entre los pobres?

He citado a los aborígenes e inmediatamente pienso que el cristianismo a ellos les llegó no como el mensaje de liberación que los ángeles anunciaron a los pastores, sino como ideología de dominación "en todas las partes de las Indias donde han ido y pasado cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades susodichas, e matanzas, e tiranías, e opresiones abominables en aquellas inocentes gentes; e añadían muchas más e mayores, más nuevas maneras de tormentos, e más crueles" (Fray Bartolomé de las Casas). ¿Cómo nace hoy Jesús para los descendientes de aquéllos que así fueron dominados y oprimidos? Muchos de ellos han adoptado y recreado el cristianismo que ya constituye parte de su vida y de su lucha. Para ellos y para todos los aborígenes la Navidad debe significar "Buenas Nuevas" de liberación. Pero no puede serlo al modo de una "nueva evangelización" que retome los senderos de la anterior, cuyos efectos tan dolorosamente los pinta Fray Bartolomé, él sí, con tantos otros profetas, verdadero evangelizador, es decir, anunciador de "buenas nuevas" como el ángel de la noche de Navidad.